

La soledad del redactor de fondo...

Sólo tienes la certeza de ser redactor si un lector, aunque sea uno solo y por casualidad, lee tu trabajo. No hay redactores sin lectores.

Esa obviedad, tan de pueblo, debiera ser una patada de sentido común en medio del ego de quienes llevan tarjetas de *copy* en el bolsillo pero nunca llevaron un escritor en el corazón: el único sitio de un ser humano donde cabe más de una persona al mismo tiempo.

Por encima de la ineludible y prosaica consecución del *break even* que paga las nóminas, la tarea de persuadir escribiendo, o viceversa, siempre le ofrece al creativo una hermosa plusvalía: la de saber que al otro extremo de sus frases le aguarda un semejante.

En el cual no acaba, sino que empieza, ese río de dos direcciones que es una conversación de venta. La sola existencia del receptor certifica al emisor su propia existencia. Mientras el otro lee, tú estás vivo. Si ni siquiera empieza a leer, no has nacido todavía.

Por eso debes admitir que en la soledad de tu imaginación te importa un comino la opinión del director de cuentas, del cliente, de Nielsen, del mundo entero...

En realidad estás luchando por seguir vivo frente a alguien que puede borrarte de la faz de la Tierra con sólo desviar la mirada.

Resulta comprensible la afirmación de García Márquez: *"No soporto que haya una persona a la que no pueda seducir. Si existiera, me volvería loco. La perseguiría hasta conseguirlo o la mataría"*.

Redactar para convencer es un ejercicio de pundonor, un pulso íntimo, que transforma la hoja en blanco en un *ring* mental, en punto de encuentro para dos, en vez de en rincón de onanismo literario para uno solo.

Sobre todo en nuestra profesión, donde cada palabra se mide y se pesa en la cuenta de resultados y debe justificar su difusión en céntimos, ese baremo tan poco narcisista.

La obsesiva sombra del *"¿hay alguien ahí?"* que nos persigue, además del miedo a estar solos, trata en nuestro sector de solventar el miedo a estar en números rojos.

Soy redactor de Marketing Directo si tengo, por lo menos, tantos lectores como para pagar el espacio que ocupa mi mensaje. Simple, ¿verdad?.

Por ejemplo y por coherencia: Yo sólo podría asegurar que soy redactor de la revista Estrategias, si leen cada mes este espacio concreto 112 personas. (He dividido el espacio físico total de la publicación entre su número de lectores para hallar los que me "corresponden", a razón de 2,4 cm² por lector).

Lo cierto es que no sé si cuento con ellos. No sé si existo, porque no sé si existen. Y como no quiero seguir ejerciendo la prepotencia de mi presencia sin tener constancia de la suya, este servidor se despide de ustedes para siempre. A menos que reciba, en el correo electrónico que acompaña el encabezado, señales de que al otro lado hay 112... redactores.

Gracias.

Santiago Rodríguez